
SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ

El Espiritismo de las mujeres puertorriqueñas:
De las extraordinarias pioneras a sus herederas
contemporáneas

2020

Biografía de Simplicia Armstrong de Ramú

Dra. Clara Román-Odio
Kenyon College, romanodioc@kenyon.edu

Follow this and additional works at: https://digital.kenyon.edu/espiritismo_simpliciaarmstrong

Recommended Citation

Román-Odio, Dra. Clara, "Biografía de Simplicia Armstrong de Ramú" (2020). *SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ*. Paper 3.

https://digital.kenyon.edu/espiritismo_simpliciaarmstrong/3

This Article is brought to you for free and open access by the El Espiritismo de las mujeres puertorriqueñas: De las extraordinarias pioneras a sus herederas contemporáneas at Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. It has been accepted for inclusion in *SIMPLICIA ARMSTRONG DE RAMÚ* by an authorized administrator of Digital Kenyon: Research, Scholarship, and Creative Exchange. For more information, please contact noltj@kenyon.edu.

Simplicia Armstrong de Ramú 1863-1909

Clara Román-Odio, PhD
Profesora de Estudios Latinoamericanos
Kenyon College

Ilustrada escritora, activista y espiritista puertorriqueña, Simplicia Armstrong Márquez de Ramú nació en la ciudad de Ponce en 1863.¹ Hija de Tomás Armstrong, un inglés protestante que



Fig. 1: Fotografía de Simplicia Armstrong de Ramú.³

falleció cuando la niña tenía apenas cinco años, y de Ramona Márquez, madre católica que la dejó huérfana a los trece y a cargo de un hermano de nueve, Armstrong de Ramú dedicó su vida a la lucha por la emancipación de la mujer puertorriqueña.² De pensamiento original y complejo, analizó a una sociedad servida estructuralmente por el patriarcado, la misoginia y el fanatismo religioso, concluyendo que sólo la mujer, encargada por la tradición de formar la conciencia de las nuevas generaciones, podía efectuar los cambios necesarios para abrirse campo en el espacio público; que sólo ella misma, en solidaridad con otras mujeres y hombres emancipados, podía liberarse. El Espiritismo la condujo a adueñarse de su propia conciencia y a utilizar el librepensamiento que demanda la razón para lograr una emancipación moral e intelectual que no se alimentara de reglas, tradiciones, o costumbres. Repensó tanto los roles de género como la domesticidad y adoptó una espiritualidad *espirita* que le permitió abordar la experiencia del oprimido con un profundo sentido de caridad y de justicia.

Familia y educación

Su madre, viuda y enferma, dejó a la niña interna en una escuela por habitar en otra localidad. Por haber sufrido de niña fiebre tifoidea, Simplicia padeció esta enfermedad fatal y multisistémica toda la vida, ya que en su tiempo no se había descubierto los antibióticos, su única cura. Su madre murió a causa de un virus y también su maestra que la consentía por su

¹ Registro Demográfico de Ponce, Libro de defunciones 1907-1909, t. 63-68, partida 856, fol. 297, consultado en línea en Family Search, imagen 2277.

² Simplicia Armstrong de Ramú, *Ramo de azucenas: Colección de artículos*, Mayagüez, P.R. Tipografía Aurora, 1908, p. 12

³ Se le agradece encarecidamente al Dr. Gerardo Hernández Aponte acceso y uso de esta fotografía.

enfermedad, pero el maestro Ramón Tinagero, hombre austero y sabio, le recordó un día quién era su padre, enseñanza moral que la transformó: “Usted es huérfana; no puede recordar á su padre, pero yo le conocí, y los de su familia se distinguen porque se levantan por su propio esfuerzo, Ud. será lo mismo, su apellido significa *brazo fuerte*, y apoyada en él, Ud. será digna de los suyos”.⁴ A lo que Armstrong añade: “mi *brazo fuerte* ha sido mi sostén visible, esto es, mi yo ha sido mi principal impulsor y el único responsable de mis actos”.⁵ La educación moral que en ese momento le imparte el maestro Tinagro, constituyó el factor primordial que la hizo capaz de enfrentar los retos que le planteó su valiosa pero difícil vida. Por eso, Armstrong de Ramú interpela a los maestros y educadores de la infancia, señalando que la raíz del problema de la mujer se encuentra no en el género, sino en las costumbres y malos hábitos del pueblo: “Enseñad á vuestros educados á estimarse á sí mismos y particularmente a las niñas: en mi país se hace crecer a la niña pensando que sólo ha de servir para adorno, que manos que trabajan no son manos de noble dama y de ahí mil males que sólo puede encausar [sic] una moral cuanto ilustrada dirección”.⁶

Casada con el señor Fernando Ramú, Sub-Jefe de Taller en la Estación del Ferrocarril de Ponce, Simplicia Armstrong de Ramú gozó con su esposo de la estimación general de la ciudad por “sus relevantes prendas de carácter personal”.⁷ Sin duda el matrimonio se fundamentó en un amor profundo y consecuente, como lo refleja la escritora en “Amor conyugal: A mi buen esposo”:

Cuando el hombre y la mujer educados moral e intelectualmente comprendan el amor en su grandeza, jamás sacrificarán las naturales inclinaciones del corazón por convencionalismos. (...) Entonces no se cansarán uno del otro, pues serán entrambos, padres cariñosos para cuidarse, maestros para educarse y hermanos para corregirse. Entonces, no habrá voz de mando ni sollozo de obediencia, una será su voluntad, una sus aspiraciones que siempre irán encaminadas al mayor bien de entrambos: moral, material e intelectual”.⁸

Por lo mismo, Armstrong de Ramú creía en el divorcio, que consideraba en ocasiones “único remedio, porque hay seres que no marchan hacia adelante, ni dejan caminar al que habita a su lado”.⁹ Sin embargo, como explicó en *Ramo de azucenas*, no creía en el amor libre porque lo consideraba el fin de la familia y del hogar, espacio en el que se prepara y se encamina el mayor bien social,¹⁰ donde la pareja que se ama, se cultiva mutuamente y ejercita la maternidad y la paternidad, expresión más pura del amor en la vida material.¹¹ En palabras de la autora:

⁴ Armstrong de Ramú, *Ramo Op. Cit.*, p. 35.

⁵ *Ibid.*, p. 35.

⁶ *Ibid.*, p. 37.

⁷ “El suceso en Ponce”, *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, 8 de septiembre de 1909, p. 2.

⁸ Armstrong de Ramú, “Amor conyugal: A mi buen esposo”, *La Luz del Porvenir*, año XI, núm. 40, 20 de febrero de 1890, p. 354.

⁹ *Ibid.*, p. 354.

¹⁰ Armstrong de Ramú, *Ramo, Op. Cit.*, p. 83, 119-120.

¹¹ Se le agradece a la señora Ana Troche, directora del Centro Amor al Bien, en Cabo Rojo, P.R., esta profunda observación sobre la función del amor materno/paterno.

“En el hogar exhala el hombre el primer vagido, en él recibe el primer beso en el regazo materno; en él asoma a sus labios la primera sonrisa; bajo su hecho modula su voz, las primeras palabras en su suelo se mudan, los primeros é inseguros pasos cambian, en él aprende a conocer el dulce nombre de Dios, en una palabra: en él recibe la esencia que ha de perfumar su vida; en él se desarrollan sus ideas al puro soplo del amor”.¹²

Para nuestra escritora el amor es una de las leyes del “Ser Grande y Sabio” de quien habló Kardec.¹³ Por eso al solitario lo amonesta, explicándole la ley de la atracción:

Tú quieres quebrantar las leyes del eterno, y es que sin duda no has observado aún, que la atracción es el lazo invisible que sostiene, en el Infinito los mundos, en el aire las aves, en la tierra las humanidades, en el mar los peces y en el alma el fuego sagrado del amor; y que del mismo modo que, ni lo colosal ni lo microscópico pueden separarse de esa sabia Ley, que los arrastra sin cesar, así el hombre lucharía envano [sic] por desacirse [sic] de esa constante atracción que, tan dulce es para los seres que viven y aman, que trabajan y aprenden.¹⁴

Extraordinaria mujer en tiempos de lucha por la emancipación, Armstrong de Ramú desafió los convencionalismos y costumbres de su época y sirvió de ejemplo con una sensatez que trasciende en el tiempo. Por haber propagado el Espiritismo en los periódicos, se le expulsó de la única Iglesia Católica que había en su pueblo natal y tuvo que “mendigar la bendición nupcial a un ministro protestante, el padre Espinosa”,¹⁵ para más tarde casarse civilmente porque los tribunales no reconocían como legal otro matrimonio que el católico. En la crianza de su hija adoptiva, Amalia, aplicó modos de crianza contrarios a los que las costumbres de su tiempo imponían; modos pragmáticos que liberaban a la niña de la inutilidad y la baja autoestima producida por tradiciones absurdas:

(...) vino a mi hogar una niña que Dios puso bajo mi custodia; y empezamos a cuidarla no como nos habían enseñado si no [sic] como la razón nos dictaba y la experiencia venía á confirmar. Garganta y cabeza descubiertas, pies ligeramente abrigados, mucho paseo al aire libre, dormir temprano y madrugar, comidas (fue criada sin pecho) ligerísimas, poco cocidas y siempre dadas a horas fijas y no de noche, desarrollaron una criatura robusta y poco enfermiza, siendo así que me auguraban las madres, que mi manera de criar mataría a la niña.¹⁶

Con apenas cuatro años Amalia leía de corrido y su primer libro fue una breve conferencia sobre el trabajo escrito por un librepensador que la niña leyó hasta saberla de memoria.¹⁷ El cuidado de la niña Amalia fue asunto que los padres discutieron, acordaron y llevaron a cabo juntos; por eso se destaca aquí el uso del “nosotros”.

¹² Armstrong de Ramú, “El hogar”, *La Luz del Porvenir*, año IV, núm. 43, 16 de marzo de 1882, pp. 345-347.

¹³ Armstrong de Ramú, *Ramo, Op. Cit.*, pp. 13-14.

¹⁴ Armstrong de Ramú, “A tí”, *La Luz del Porvenir*, año X, núm. 6, 28 de junio de 1888, p. 48.

¹⁵ Armstrong de Ramú, *Ramo, Op. Cit.*, p. 88.

¹⁶ *Ibid.*, p. 62.

¹⁷ *Ibid.*, p. 90.

Activismo y solidaridad

El activismo espiritista y social de Armstrong de Ramú se formó en el seno de revistas nacionales e internacionales fundadas por mujeres espiritistas. *La Luz del Porvenir*, de la española Amalia Domingo Soler, publicaba exclusivamente artículos escritos por mujeres y constituyó un foro público donde las espiritistas del mundo, incluyendo a Armstrong de Ramú, escribían y debatían causas de opresión y formas de emancipación.¹⁸ En *El Iris de Paz*, fundada en 1900 por la puertorriqueña mayagüezana Agustina Guffain, colaboraron las espiritistas pioneras del país: Francisca Suárez, Simplicia Armstrong de Ramú, Agustina Guffain, Dolores Baldoni, entre otras promotoras reconocidas del Espiritismo.¹⁹ La solidaridad entre mujeres se revela en la apertura del libro de Armstrong, *Ramo de azucenas*. Le dedica el libro a Amalia Domingo Soler y a su hija, Amalia, para que sus palabras templen el alma de la niña y la animen a “trabajar sin descanso para el engrandecimiento de la mujer, por el estudio, el amor y el trabajo”.²⁰



Fig. 2: Amalia Domingo Soler.²¹

El primer capítulo del libro le hace honor a Agustina Guffain y le pide ayuda: “Habla con Sasport; necesito vuestra ayuda no pecuniaria, mas sí material, pues no puedo consagrar mucho tiempo a ese trabajo á causa de mi delicada salud y mis muchas ocupaciones”.²² Y en “Carta abierta” del mismo libro, honra la obra moral e intelectual de Guffain.²³ Dentro de este espacio intelectual solidario, Armstrong de Ramú desarrolló un pensamiento activista que analizó con distancia crítica y rigor las costumbres opresoras de su país, costumbres que inutilizaban y deshumanizaban a la mujer; desde el fanatismo religioso católico, que mata el sentimiento religioso a fuerza de ritos y arquetipos



Fig. 3: Agustina Guffain.²⁴

¹⁸ Sobre Amalia Domingo Soler, véase Amelina Correa Ramón, *Hacia la reescritura del canon finisecular. Nuevos estudios sobre las direcciones del Modernismo*, Universidad de Granada, Granada, España, 2006, pp. 1-37; Ma. Dolores Ramos, “Heterodoxias religiosas, familias espiritistas y apóstolas laicas a finales del s. XIX: Amalia Domingo Soler y Belén Sárraga Hernández”, *Historia Social*, No. 53 (2005): pp. 64-83.

¹⁹ Nancy Herzig Shannon, *El Iris de Paz: El espiritismo y la mujer en Puerto Rico, 1900-1905*, Río Piedras, P.R.: Ediciones Huracán, 2001, p. 82.

²⁰ Armstrong de Ramú, *Ramo, Op. Cit.*, p. 6.

²¹ Amalia Domingo Soler, *Wikipedia*, https://en.m.wikipedia.org/wiki/File:Amalia_Domingo_Soler.jpg

²² *Ibid.*, p. 8.

²³ *Ibid.*, pp. 109-110.

²⁴ Se le agradece encarecidamente a la Dr. Michele R. Hewlett-Gómez, bisnieta de Agustina Guffain de Doittau acceso y uso de estas fotografías y otros materiales.

sexistas, hasta el piropo y la prostitución. A este horizonte de expectativas, le contraponen una visión solidaria y pragmática para el desarrollo y la emancipación de la mujer. En sus palabras:

Iniciemos a la mujer en el estudio, que su razón se fortalezca en él, que aprenda a formar juicio por sí sola, y ella misma dictará su credo, que no será otro que el que sustentan todo [sic] los libre-pensadores. (...) Llevadla a todos los sitios donde resuene la voz de adelanto, ya sea en el colegio ó en el ateneo, en el taller del artesano, ó en el gabinete del sabio á fin de que forme parte activa en el gran movimiento social, que no vea en el hombre su tirano, sino un amigo, un compañero de peregrinación en esta vida.²⁵

Como lo reflejan estas palabras, su visión es inclusiva e incorpora a la mujer como participante activa en los grandes cambios sociales que promete el nuevo siglo.

Ramo de azucenas: radiografía social y hallazgo espiritual

En 1908 Armstrong de Ramú publicó *Ramo de azucenas*, una verdadera apología del libre pensamiento en la que la autora alaba, defiende y justifica la libertad del pensamiento femenino. En treinta y cuatro capítulos, la autora abarca temas relevantes para las espiritistas del momento que incluyen: los derechos y desarrollo de la mujer en relación con la domesticidad;



clase y economías sostenibles; nuestras costumbres; y la relación entre Espiritismo y espiritualidad. El objetivo y la audiencia principal del libro se identifica en la nota al lector: “ofrecer a mis hermanas, las mujeres, el fruto de mis desvelos, indicándoles el camino que nos conducirá al cumplimiento de nuestros deberes y a la posesión de nuestros derechos”.²⁶

En *Ramo de azucenas* Armstrong de Ramú se sirve de la doctrina espiritista para hacer una radiografía del comportamiento social del Puerto Rico finisecular. Encuentra a un pueblo sin norte, enfrascado en las jerarquías de género y clase y en los prejuicios religiosos de la vieja España. Por medio del Espiritismo y el librepensamiento descubre una espiritualidad que la reconcilia con Dios, con el universo y con la sociedad. Se trata de una espiritualidad que, en un sentido esencial o básico, no busca algo esotérico, exótico, o piadoso, sino que emerge de la vida ordinaria y por ello mismo promueve la integración del “yo” consigo mismo y con los otros. El hallazgo despierta en ella el sentimiento

Fig. 4: *Ramo de azucenas*, Simplicia Armstrong de Ramú, 1908.²⁷

²⁵ Armstrong de Ramú, “La mujer sin creencias”, *La Luz del Porvenir*, año VI, núm. 51, 14 de mayo de 1885, p. 408.

²⁶ *Ibid* p. 5.

²⁷ Se le agradece encarecidamente al Dr. Gerardo Hernández Aponte acceso y uso de esta fotografía.

religioso y la verdadera fuerza de la caridad: “sólo conocida por aquéllos que derramando de su ser a torrentes el sentimiento [del amor], parecen vivir más por la vida que dan á los demás, que por la propia existencia”.²⁸ En el último capítulo de *Ramo de azucenas*, dedicado a su pueblo puertorriqueño, aplica dicho conocimiento con un pensamiento imperecedero y universal:

“Por tanto, antes que ser libre, hay que aprender á ser grande, porque los hombres pequeños son peores que los niños traviesos é inexpertos, á quienes hay que llevar de la mano para evitarles las caídas.

Ilustrándonos y moralizándonos seremos libres y no necesitaremos jueces que nos juzguen, casas donde nos encarcelen, ni guerras que nos den por la fuerza lo que podemos conseguir por la razón”.²⁹

Los días finales

El sufrimiento que experimentó Simplicia Armstrong de Ramú a causa de su enfermedad aparece a lo largo de sus escritos. Sin tratamiento, la fiebre tifoidea puede progresar en hemorragia y perforación intestinal, delirio o complicaciones neuro-psiquiátricas.³⁰ Las señales del delirio se expresan en una reducida atención o pérdida de consciencia, confusión o en un cambio en la capacidad cognitiva.³¹ Al final de sus días, la fuerte y hermosa capacidad intelectual de Armstrong de Ramú se perdió entre los síntomas del delirio. A los 47 años de edad, el día 6 de septiembre de 1909, Simplicia Armstrong de Ramú murió a consecuencia de quemaduras de 3er y 4to grado que ella misma se produjo.³²

²⁸ Armstrong de Ramú, “Caridad”, *Ramo, Op. Cit.*, p. 41.

²⁹ Armstrong de Ramú, *Ramo, Op. Cit.*, “La última página de mi libro”, p. 158.

³⁰ “Untreated typhoid fever may progress to delirium, obtundation, intestinal hemorrhage, bowel perforation, and death within 1 month of onset. Survivors may be left with long-term or permanent neuropsychiatric complications.” <https://emedicine.medscape.com/article/231135-overview#a4>; accedido el 30 de octubre de 2020

³¹ The clinical hallmarks of delirium are decreased attention or awareness and a change in baseline cognition. Delirium often manifests as a waxing and waning type of confusion <https://emedicine.medscape.com/article/288890-overview>; accedido el 30 de octubre de 2020.

³² “El Suceso en Ponce”, *Boletín Mercantil de Puerto Rico*, 8 de septiembre de 1909, p. 2.